



EL DIA

AÑO IV - Nº 123

Alegoría carnavalesca.
Montevideo, Marzo 3 de 1935.





BALNEARIO MUNICIPAL, EN LA MISMA FALDA DEL CERRO

LA vista panorámica de la ciudad desde la cumbre del Cerro es una de las más atrayentes perspectivas que puedan ofrecerse al turista, y aun al montevideano, frecuentemente desprecupado por esta pintoresca villa en la que se conjuntan tantos elementos de belleza. Hay que imaginar el brio del colorido de esta estampa que ofrecemos en nuestras notas, con todas las acentuaciones del azul, desde el acerado del cielo al intenso del mar; los colores planos y vivos de las viviendas, pintadas de rojo, y de verde, con rudos contrastes; la cinta de la carretera y la avenida que rodea la fortaleza; y el de los arroyos que cruzan los prados del Barrio Casabó, para alcanzar a explicarse la impresión que produce a cuantos la contemplan, dándose por bien empleado el viaje, y la fatiga del ascenso.



VUELO DE AVES MARINAS, AL CREPUSCULO, SOBRE LA BAHIA

VISTA DE VILLA DEL CERRO, LA BAHIA Y AL FONDO MONTEVIDEO, TOMADA DESDE UNA CURVA DE LA AVENIDA DE LA FORTALEZA



Lo que se ve desde el cerro •



VISTA GENERAL DE LA VILLA DEL CERRO, QUE HA TRANSFORMADO EN POCO TIEMPO SU FEA CONSTRUCCION, SUSTITUYENDO EL RANCHERIO Y LAS CUEVAS DE LATA POR UNA EDIFICACION SOBRIA Y COLOREADA DE TONOS VIVOS



VILLA DEL CERRO Y LA BAHIA



EL CERRO Y SU POBLACION, DESDE EL ARROYO PANTANOSO



PENINSULA EN QUE ESTA INSTALADA UN FRIGORIFICO

OTRA PERSPECTIVA DE LA ENTRADA AL PUERTO DE MONTVIDEO





LEON DE PALLEJA, OLEO DE JUAN MANUEL BLANES.
(COLECCION DEL AUTOR)
Fotografía directa, 1867

El coronel León de Palleja y su diario de Campaña

HE VUELTO a leer — recién lo terminé — el "Diario" escrito por nuestro coronel León de Palleja, durante la campaña del Paraguay.

Obra de consulta habitual por la verdad y franqueza con que el coronel sabe juzgar los sucesos en que al mismo tiempo es actor y espectador, no había vuelto a leer integralmente el itinerario desde el año 1922, cuando lo recibí en la capital paraguaya, donde vivía yo entonces.

Y la conclusión sacada de esta nueva lectura es que en la batalla del 18 de Julio de 1866, en el infernal Boquerón del Sauce no sólo se perdió para la República un sobresaliente militar sino también un calificado hombre de letras.

Constituyen el Diario — que truncó la muerte — sesenta y cuatro cartas o correspondencias escritas en marcha, en el campo, al entrar o al volver de una batalla, en

la carpa, aprovechando por lo general las horas de la noche.

La primera carta fué enviada de Concordia, población entrerriana frente al Salto, el 28 de Junio de 1865, a los seis días de haberse embarcado Palleja en Montevideo al frente de su batallón Florida, rumbo al norte, para reunirse al ejército aliado. La última correspondencia alcanza hasta el 17 de Julio del año siguiente y termina con la certidumbre del inminente y sangriento choque de armas que ha de producirse al otro día.

"Los generales se han reunido esta mañana — dice el coronel en su penúltimo párrafo — y yo creo que tendremos que tomar a todo trance la batería nueva y que esto acarreará una batalla general; no creo que se repita más la escena de ayer, dejando pelear parcialmente una parte del Ejército sin tomar todos parte en el combate".

Hablaba por boca de ángel y la batalla general se trabó, concurridísima, al otro día y en ella perdió la vida el autor del Diario, a la cabeza de su querido batallón Florida, encima de las trincheras paraguayas, animando a los suyos, firme en el propósito exteriorizado con reiteración "de no consentir que ninguna de las banderas aliadas se adelantara a la bandera nacional".

Las cartas enviadas por Palleja del teatro de la guerra, llegaron a Montevideo, en la primera faz de la campaña por vía Corrientes-Salto, conducidas por propios, como lo prueba la esquila que se reproduce, dirigida al jefe político y comandante militar del Salto, coronel Atanasildo Saldaña.

Cuando los aliados llegaron al Paso de la Patria y las operaciones comenzaron a desarrollarse en el maldito triángulo sudoeste del territorio paraguayo, las correspondencias se enviaban por vía fluvial.

Un vespertino montevideano, "El Pueblo", insertaba en sus columnas, a medida que iban llegando las cartas de Palleja, cartas las más buscadas, correspondencias las más leídas y juicios los más considerados del público a punto de haberse llamado a su autor "el acreditado noticioso popular" el espíritu varonil que buscaba nuevo aliento en la misma desgracia, agregándose que el día que faltasen esas cartas "una atmósfera de duda y oscuridad se esparciría en todas las noticias que viniesen de aquellos lejanos parajes".

Las cartas y correspondencias del teatro

de la guerra del Paraguay, por lo demás, eran muy abundantes, y se las encuentra en cantidad diseminadas en la prensa rioplatense y en la brasileña.

En los primeros tiempos de la campaña, sobre todo, existió una especie de competencia epistolar, pero ninguna serie, que yo conozca al menos, se acerca siquiera al Diario de Palleja.

Persuadido don Luis Magariños Cervantes, uno de los redactores propietarios del diario en que aparecían las cartas del mérito que éstas encerraban en una doble faz "de actualidad y de porvenir", determinó con plausible acuerdo dar al itinerario del comandante del Florida, la vida más duradera y merecidísima de un libro.

Entonces, bajo el título de "Diario de campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay", por el coronel oriental don León de Palleja, comenzó una publicación por entregas de 64 páginas, formato 32, que salían dos veces por mes y costaban cincuenta centésimos.

Como "El Pueblo" cesara de publicarse en Marzo de 1866, las correspondencias se adelantaron primero en una especie de boletines cuya composición utilizábase luego para las entregas.

Alcanzaron estas entregas para hacer dos tomos (rarísimos de encontrar hoy) de 447 páginas el primero y 456 páginas el segundo, ambos con pie de imprenta: Montevideo, Imp. de El Pueblo, calle Zavala N.º 156, años 1865 y 1866, respectivamente.

Al morir Palleja buscóse entre los compañeros de gloria y sacrificios quien fuese capaz de continuar su Diario, y uno de los capitanes del Batallón Florida, aquel

Sr. Coronel D. Atanasildo Saldaña

Ciudad de Villa Rica Oct. 28 de 1865.

Mi querido Coronel y amigo:
adjunto le incluyo una correspondencia, para que me haga la bondad de remitirla por vía segura a Montevideo, en encargo de entregársela en propias manos a D. Federico Donnelly.

Quisiera a la vez decirle Sr. Hermano, y recibo como siempre la expresión de mi eterna gratitud y sincera amistad que le profeso en un affeto y humilde D. L. de Palleja

L. de Palleja

AUTOGRAFO DE LEON DE PALLEJA, QUE ACOMPAÑABA LA CARTA 23 DE SU "DIARIO DE CAMPAÑA" (COLECCION DEL AUTOR)



CORONEL LEÓN DE PALLEJA, JEFE DEL BATALLÓN FLORIDA EN LA GUERRA DEL PARAGUAY, MUERTO GLORIOSAMENTE EN BOQUERÓN DEL SAUCE EL 18 DE JULIO DE 1866 (COLECCIÓN DEL AUTOR)

Fotografía Martínez, Montevideo

magnífico capitán Enrique Pereda, tomó a su cargo la difícil tarea de seguir las minuciosas anotaciones y los serenos comentarios del truncado diario.

Causas complejas, sin embargo, impidieron a Pereda perseverar en el propósito, pero las varias cartas que mandó — pocas — no continuaban el Diario de Palleja.

Eran cartas del capitán Enrique Pereda, bellas cartas de campaña, si se quiere, pero no las correspondencias interrumpidas de su jefe. Vano era el propósito de hallarle sustituto al coronel.

En León de Palleja se aunaban a la edad, a la preparación militar y administrativa y al sereno juicio, un observador de fino espíritu, un narrador conciso y veraz y una calidad literaria de primer orden.

Leyendo el Diario, viene a la memoria, en seguida, un libro que él debió haber leído con interés evidente y el cual pienso que debió influir algo en su labor y propósi-

tos de corresponsal.

He querido referirme a la obra de su compatriota Pedro Antonio de Alarcón, "Diario de un testigo de la Guerra de África", publicado en España cinco años antes de estallar el conflicto armado con el Paraguay.

Y digo compatriota porque León de Palleja, uruguayo como el que más y coronel de nuestro ejército, había nacido en España, viniendo a la República después de ser militar en su tierra.

Poco sabemos de esta juvenil etapa peninsular del futuro héroe del Boquerón:

puede decirse que nada se ha adelantado sobre lo que se escribió aquí, en los días de su muerte.

Entre las cosas que me propongo investigar en Europa, cuando haga mi primer viaje, figura el período español de Palleja, sus servicios en el ejército de Carlos VI y las causas de fondo que motivaron su marcha a América.

La imagen de León de Palleja ha plasmado tal vez en nuestra imaginación según la representación pictórica de Blanes en un lienzo un poco teatral.

LUIS MAGARINOS CERVANTES, REDACTOR DEL DIARIO "EL PUEBLO" DE 1895, A QUIEN SE DEBE LA PUBLICACIÓN EN LIBRO DEL FAMOSO ITINERARIO DE GUERRA (COLECCIÓN M. MAGARINOS MELO)

Fotografía Cameiro y Gaspar, Río Janeiro

Aquel caballo oscuro con los ojos fuera de las órbitas, encabritado ante la granada paraguaya que revienta delante de sus patas... Aquel jinete varonil de cabeza descubierta y fisonomía impávida subrayada por la crespada barba cuadrada ya canosa.

Sin embargo, pese al relieve épico de este hombre cuyo valor lo consagraba anticipada y fatalmente a la muerte, resulta a través de su diario de guerra un hombre de corazón sensible y sencillo a punto de "sentir" unas macetas con claveles y unas plantas de rosas que encuentra en el camino y de recordar conmovido la muerte de su perro "Compañero" despedazado por un casco de metralla en la puerta misma de su carpa.

Planea sobre el Diario, a despecho de su serena frescura y espíritu despierto, un sutil y continuo presentimiento de muerte.

Surge de la simple lectura y, una vez que no ha de ser posible seguir comentando en la extensión de un artículo las cartas del diario, voy a terminar con la publicación de dos cartas del bravo coronel. — una de ellas inédita y otra impresa por mí hace doce años — en cuyas cartas se confirma que León de Palleja llevaba dentro del alma la persuasión de no volver.

Ambas cartas están dirigidas a don José de Mula, en Montevideo.

"Campamento de Timboy, Agosto 2 de 1865. — Compadre y estimado amigo:

Estoy en buena salud a Dios gracias; me alegraré que toda su familia disfrute de igual beneficio.

Nos acercamos al enemigo y por consiguiente pronto tendrá lugar alguna función de guerra.

Dios sabe la suerte que me tendrá deparada, en todo caso he creído deber de conciencia escribirle estos cortos renglones para decirle que conservo impresos en mi corazón los inmensos favores y obsequios que debo a su amable persona.

Por ésta lo nombro mi albaceas en caso de desgracia; le recomiendo a mi esposa y a mis hijos; mande los varones menores a Europa y hágalos abrazar una carrera o arte".

La otra carta, fechada en San Cosme, el 5 de Abril de 1866, dice así:

"Compadre y mi único verdadero amigo: — A Dios!... si no nos volvemos a ver, le lego mis hijos: sirvalos de padre y amparo; después de mi eterna gratitud a sus favores, este es el voto y la última palabra que le dirige su compadre y amigo. — L. de Palleja".

Fernán de Saldaña.



Señorita, escúcheme!...

(Cuento).

—QUE viejo Bernardo!

—Qué viejo Julio!

—Tengo mucho gusto en verte, sabes?

—Y yo!... es que no estoy contento!

La señora Rufin miraba con indulgencia a su marido y al amigo que acababa de encontrar. Cómo desaparecía de pronto, un montón de años! He aquí dos hombres maduros que se habían vuelto niños!

—Cuánto tiempo hace que ustedes no se veían? preguntó.

—Oh! señora, no contemos! dijo Julio Sourillan con cómico espanto.

—Lo que no está bien, — dijo Bernardo, — es no haberme dado señales de vida.

—Ah! mi pobre viejo, si te contara lo que fué mi vida, al principio, en Africa, comprenderías que no es como para tener ganas de escribir. Partidas como la mía, son especies de suicidios. Hay personas que no escriben cartas antes de suicidarse! Cuando advertí que todavía vivía, hacía tiempo que no tenía noticias de nadie!... Es curioso que se tenga una especie de pudor en volver a seguir una correspondencia que se ha interrumpido... Se tiene el vago temor de caer mal, de no estar a tono... Y además uno se dice:

—¿Qué se habrá hecho de los amigos? Los encontrará vivos mi carta?

Y en Africa, cuando se escribe, no se hace en estilo telegráfico. Se escriben verdaderos volúmenes! La idea de que dieciséis páginas de efusión puedan terminar en el poste restante, hace secar la tinta en la punta de la pluma! Eso no me impedía pensar frecuentemente en los compañeros... y sobre todo en ti, mi viejo Bernardo. Pues su marido y yo, señora, eramos dos inseparables.

Se habían encontrado, esa tarde, frente a frente, en la Avenida de los Campos Eliseos. Tres pasos después de haberse cruzado, se volvieron:

—Me pareció Bernardo!...

—No será Julio?...

Entonces se pusieron a conversar y con alegría que creció rápidamente. Y:

—Para empezar, esta noche cenar en casa.

—Te casaste?

—Hace tiempo. ¡Ah! viejo Julio!

Por un poco, esos dos hombres maduros se habrían dado, en plenos Campos Eliseos, buenas trompadas afectuosas como antes.

Bernardo fué personalmente a buscar al sótano tres botellas polvorientas. Pero al fin de la cena, eran principalmente las palabras y recuerdos los que lo habían puesto alegre.

La señora Rufin pensó sonriendo, que esa noche ella estaba borrada de la casa. Los dos hombres conversaban, recordándose las viejas historias, nombres que ella no había conocido. Aun cuando uno u otro se dirigían a ella, era sin verla. Es perfectamente natural. Dos viejos amigos que se vuelven a encontrar. Pero si, completamente borrada, Bernardo, barullento, riéndose continuamente, es otro hombre. No es su tranquilo marido de todos los días, que huye de las escenas, temeroso de los gritos. Es como si entonces ella no estuviera en la casa.

—Un poco de café, señor Sourillan?

—Eh! Ah! perdón, señora. Sí, con mucho gusto.

No hay nadie más que la mucama que los

sirve. Es casi divertido. Naturalmente, no sería bueno que eso durara! Le parece que Bernardo se parece a esos niños que reciben

compañeros en su casa: son alegres, desobedientes, insoportables. Al día siguiente están enfermos por haber jugado mucho y haber comido en demasía. Entonces, están contentos de tener a quien los cuide.

—Ah! qué Julio éste! No te imaginas las bromas que daba!

—Pero tú no te quedabas atrás! No me

acuerdo en qué momento, señora, pero le juro que en su juventud era un buen bromista!

Bernardo rió con modestia.

—Dime, recuerdas aquello de la columna?

—Ah! sí!

La señora Rufin preguntó gentilmente, para parecer interesarse:

—Una columna?

Estábamos paseando cuando vimos delante de nosotros una florista que iba a entregar una corona mortuoria... Qué? Sí, sí, yo recuer-

do muy bien, era una corona mortuoria...

La florista una de esas fealdades ingratas irremediables... "Debe ser para los funera-

les de su belleza que lleva esa corona" dijo Bernardo. Y a mi entonces se me ocurrió:

"Bernardo, te hago una apuesta! Te juego una cena en lo de Vachette que no le impides que entregue la corona!..." "Está!" dijo Bernardo. Y nos plantó allí y en dos zancadas alcanzó a la chica!

...La señora Rufin miraba derecho hacia adelante. Recordaba. Lo primero que él había dicho era: "Señorita, escúcheme... por favor..."

"Ella levantó la cabeza y vio a aquel muchacho grande y lindo. El estaba sofocado. Parece conmovido. Recuerda menos las palabras que dijo después. Estaba también, tan emocionada!..." El hablaba, hablaba...

Le dijo que hacía mucho tiempo que la iba a mirar a través de los vidrios de la florista, entre las flores. Le habló de sus ojos, que eran misteriosos, de su alma, que él adivinaba... y hasta le habló, si más tarde, de su belleza!...

...Nosotros seguíamos detrás, a algunos pasos, — las dos mujeres y yo. Parecía que lo cosa marchaba! La chiquita lo dejaba caminar a su lado! De vez en cuando él se volvía y nos hacía una mueca que parecía decir: "Qué boba!" "¿Qué le estará diciendo?" me decía una de las mujeres. "De todos modos debe darse cuenta de que se quiere reír de ella!" respondió la otra. Hay que creer que la chiquita no veía nada! La ceguera de las mujeres es infinita! Seguían caminando y nosotros íbamos detrás. Tomaban calles y calles, mientras que la chiquita debería seguramente entregar su corona al lado. Bernardo había conseguido que la joven le diera la corona y, como maquinalmente, mientras hablaba, le iba arrancando las flores, las hojas de laurel... No teníamos más que seguir los restos, como Pulgarcito... Pero, en una encrucijada de las calles, los perdimos... Esa misma noche, en la casa Vachette, el animal me arrojaba sobre la mesa la cinta de la corona: "Dolor Eterno"...

Ella le había entregado esa corona, sin advertir, en su emoción, que le faltaba la cinta y que las flores estaban rotas o deshojadas... Fué despedida de la florista. Al día siguiente, lo volvió a encontrar en la plaza... Ahora sabe que por casualidad... ¡Con qué alegría se le había acercado. Sabe ahora que fué por piedad que la acogió cariñosamente, o bien por un estúpido orgullo masculino: un hombre siempre tiene vergüenza de hacer el caso, con cualquiera que sea!... Sabe hoy que, fué por debilidad que él la conservó... Pero es recién hoy que lo sabe!...

Nunca nos quiso dar detalles sobre lo que le contó a aquel pijoito... Venimos, Bernardo, cómo acabó la cosa?

—Se casó con ella! dijo la señora Rufin.

—Julio se fué. Bernardo levantó la cabeza.

—Pero, oído dulcemente, — después hemos sido felices...

La señora Rufin lo miró con odio:

—Pero no lo seremos más... — contestó.

ANDRE BIRABEAU.



Ilustró
Aguerre.

En París no
hay morocha!

La mujer parisién quiere ser rubia, y aún las de cutis morocha lucen su hermoso cabello rubio. Esto lo consiguen empleando un método bien francés y sencillo: aplican en casa durante "3 días" una fricción con manzanilla Verum (que ya viene preparada en las farmacias) y el resultado es maravilloso. El cabello oscuro se pone rubio y sedoso; bien uniforme y de color natural. No perjudica en lo más mínimo y basta después una fricción por semana para mantener el color deseado.

—Una columna de espectáculos, señora. Conoce usted esas columnas en las que se colocan los carteles de los teatros de París? Son huecas, y los barrenderos municipales guardan en ellas sus escobillones y sus palas. Un día, delante del jardín de Luxemburgo había una que estaba abierta. Un señor pasaba al lado. Bernardo se precipitó hacia el señor: "¡Pronto! ¡Pronto! señor, — dijo con todos los signos del enloquecimiento. Escóndase, que lo van a tirar!" Y lo metió dentro de la columna. Y cerró la puerta! Y el pobre señor se tuvo que quedar allí hasta el día siguiente.

—La cara que habrá puesto el barrendero cuando abrió su columna! rió Bernardo.

La señora Rufin parecía sonreír también. En realidad esta broma no le había gustado mucho.

—Y la florista, entonces?

Bernardo levantó la cabeza.

—No te acuerdas?... Ah! señora, usted no puede ponerse celosa, porque son cosas pasadas. Nos paseábamos por la plaza de San Sulpicio, — vivíamos al lado, — cada uno del brazo de una amiga, dos lindas muchachas, pues en ese tiempo no encontraba muchachas que fueran crueles con él. Las damas del barrio Latino se lo disputaban, ni más ni menos, y él las dejaba!... Bueno; nos

Soldadura autógena por el sistema ORIGINAL MÜLLER

INDUSTRIA URUGUAYA

H. O. Escuder, C.

AV. NÚMERO 45095 — CENTRO LARGO 1497

4 RAZONES FUNDAMENTALES LE HARAN ENVIAR A UD. SUS DELICADAS PRENDAS DE VERANO A LA SUIZA

- 1 MAS DE MEDIO SIGLO DE EXPERIENCIA.
- 2 OPERARIOS DE COMPETENCIA.
- 3 LAS MAQUINAS MODERNISIMAS
- 4 ORGANIZACION CIENTIFICA.

TINTORERIA

La Suiza

CASA CENTRAL BUENOS AIRES 579 UTE. 62144

SUCURSAL GOES GRAL. FLORES 9380 UTE. 24858

SOCIALES.

Ita.

Amanda
Eduyer
Sallaberry

foto
Marchese.



Ita.

Maria A
Indart
Madal.



Para avisos y fotografías
en Sociales.

Teléfono 8 52 61

Un cutis "suave al tacto"

Antiguamente sólo algunas mujeres privilegiadas podían emplear en su tocador ciertas fórmulas. Hoy, todas las mujeres del mundo pueden disfrutar de uno de aquellos famosos secretos: la glicerina de almendro que es de propiedades maravillosas para el cutis. En

todas las farmacias pueden conseguirse ahora frascos económicos de 45 centésimos, legítimos como también los de mayor tamaño. La verdadera glicerina de almendro, que da tersura y rejuvenece el cutis no se vende jamás suelta.

NOTAS DEL DOMINGO EN CA



SE HA INTENSIFICADO ESTE VERANO LA AFICION AL JUEGO DE LA PALETA, FAVORITO DEPORTE DEL QUE YA SE REALIZAN CONCURSOS, HABIENDO SALIDO VENCEDORAS EN UNO DE ELLOS ESTE ADMIRABLE QUINTETO



CUATRO BELLAS ESPECTADORAS DE LOS CONCURSOS QUE SE REALIZARON EL DOMINGO EN CARRASCO



GANADORES DEL CONCURSO DE PESCA REALIZADO EN EL CLUB NAUTICO DE CARRASCO, LA MAÑANA DEL DOMINGO PASADO



CARRASCO



LAS CABALGATAS POR LA PLAYA SON UNA DE LAS CARACTERISTICAS NOTAS DEL VERANO EN CARRASCO, CONTRIBUYENDO EL POLO CLUB A FOMENTAR EL GUSTO POR LA EQUITACION

GRACIA ELASTICA DEL CUERPO JOVEN, IMPULSANDO EL BALON EN UN JUEGO ATLETICO



DURANTE LA REALIZACION DEL CONCURSO DE PESCA, VISTA DE LA PLAYA DESDE EL CLUB NAUTICO CARRASCO



Ilustró
Aguerre.



★ JUEGOS ★

Apolo va en su carro hacia el Ocaso.
Venus brillante un prendedor parece
el manto de la Tarde sujetando.
El está pensativo y pesaroso.
Ella es flor de luz sobre el espacio.
—Salve, dios del encendido cetro.
—Salve, diosa del vespertino dorado.
Olvidando a la Noche que esperaba,
el garrido doncel detuvo el paso
en el purpúreo Crepusculo, que era
como un tapiz asiático,
puesto de palio a la Ciprina dea
para que el polvo de los mundos vanos
su fulgor diamantino no amenguase.
Invitada por Febo a su costado,
ella resplandeció como una gema.
—¿Quién te ha dado, dios Sol, ese quebranto?
—¿Por qué el alma en tus ojos se oscurece?
—Vengo, diosa del mar, desconsolado
de ver por toda la haz del necio globo
que aspira a ser del universo el faro,
al hombre extraño de hoy
en los circos, en plazas y en gimnasios,
pugnar los juegos públicos
sin fe, sin corazón, sin fuego sacro,
certámenes que otrora
los pueblos de la Hélade y del Lacio
por mi gallarda mocedad viril
a mi celeste protección confiaron.
Dichosa edad aquella en que la fuerza,

templada al yunque del honor y el ánimo,
era noble sustento de la patria,
los lares y la esquila gloria, cuando
de domésticos huertos, las coronas
de laurel, olivo, o mirto, o humilde apio,
ceñían, por las manos de las vírgenes,
la ardiente sien de los héroes pindáricos,
al sonar de la cítara y la lira
y de eolias cañas los sopladitos caños,
entre los coros, las odas, los himnos,
y los triunfales cánticos
de los banquetes y las procesiones,
en los torneos corintios y olímpicos.
Dichosa edad y dichosa gente aquella
de los deleites puros y templados,
de las rudas virtudes
y los deseos castos,
de los sencillos juegos
sin malicia ni cálculo.
Hoy en mercado vil,
por escondidos tratos,
se pone turbio precio a la derrota,
véndense los honores y el aplauso.
En el ruedo del campo de deportes
Mercurio traficante aposentado,
computa sus ganancias
por los triunfos del ábaco.
Son máquinas los hombres y los carros;
la gloria, falsa aureola,
y la fama, artificio del reclamo;
empresas las empresas del atleta;
pedestrero y pueril el juego máximo;

mercenario el afán de los campeones
y las coronas de oro amonedado.
¡Ay diosa! ¿Por qué detuve mis ojos
ingenuos sobre tan triste espectáculo?

Mirándole amorosa,
tomándole las manos,
la diosa al dios le dijo dulcemente:
¡Oh, Apolo hermoso y sabio!
Cesa en tu lamentar, cesa en tu duelo.
Acalla tus agravios.
Tu grandeza y poder son infinitos,
y tu historial preclaro.
Si hoy la humana prole en su ardor fenicio
del duro medrar diario,
la mariposa perdida de la dicha
busca, afanosa, como los gusanos,
en el goce sensual de la materia,
en el légamo blando,
Déjala, que en las serenas alturas
eternos son los astros,
y acá, en la Tierra, el pecado de lucro
ha de pasar cual pasa el tiempo raudo.
Tú siempre lo eres todo:
Amor. Belleza. Perfección. Milagro.
Por ti amanece el día,
y el existir no es sombra, inercia y páramo,
despiadado dolor sin recompensa.
Por ti los mundos ruedan en los ámbitos.
Por ti es divino el hombre y venerables
los dioses. Por tu espíritu insuflado
la carne pudridera

tórnase énfora sublime. Por tu hálito
es perenne la Vida en mis entrañas,
y son de Eros santuario.
En las palestras vitales del ser
y en la idea de las cosas, sagrado
germen y compendio eres, sobre el orbe,
de los tres juegos básicos:
los físicos recreos, la atracción
amorosa, y el conocimiento vario:
Belleza, deleite, sabiduría.
Y después, nada. Humo, ceniza o fango.
Vuelve a Grecia, a Roma, a tus olímpicos
reinos, a tus dominios legendarios,
donde no turbe a tu alma melodiosa
del siglo impio su rumor prosaico,
vuelve a la Elide, a Delfos, a tu Pitia,
al golfo de Corinto, a tu Parnaso,
a los cielos cerúleos y a las costas
de oro que festonan tus mares glaucos.
Deja los crueles pensamientos, sombras
en tu destino claro,
que urgido por los buitres de su carne,
Prometeo el rayo azul ha apagado.
Y si en el primer juego de los dioses
fuiste de la Pitón el serpentario,
no vencerás a la reptil codicia
que en el torvo hombre de hoy ha envenenado
su alegría de niño.
Vuelve a tu tiempo y a tu mito arcano
donde ardan en tu llama
los templos, los altares, los oráculos,
y la musa de tu pecho armonioso,
cual amor suspirado,
suenen en la flauta rústica
por los valles, y montañas, y llanos.
Vuélvete ¡oh dios! al eviterno empero,
al dulce hacer del ocio docto y gayo,
a tu Grecia feliz, para de nuevo
pintar los días en el cielo arcadio,
al sol crear y recrear las artes,
y luego, por descanso,
en tanto el blando céfiro discurre
cantar apacentando los rebaños.
Después... En los idilios
de los tranquilos prados,
cuando en las lides del amor tendida
sobre el terreno fálamo,
tú victorioso frente a mí, contemples
ojos y boca, pechos, venustario,
olvidate del hombre y sus miserias
¡oh mancebo bizarro!
y reviviendo apolínar justas
consumete en los juegos de mi estadio.

La Tarde huye. La oscura Noche espera.
Descendamos ya hacia el Poniente pálido.
Hasta mañana, amor.
Con sonrisa inefable el dios Crinado
azuzó su cuadriga: Hasta mañana,
dijo, amoroso el labio.

Solitaria, en el cielo,
Venus lucero quedó deslumbrando.
MANUEL MEDINA BENTANCORT.

CANAS

UNA MARAVILLA por solo \$ 0.65

TABLETAS 'DE SANTO'

— Casa de Santo. — Buenos Aires.

Única en el mundo para teñir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: castaño, castaño claro, castaño oscuro, negro y rubio de una naturalidad sorprendente. Se vende en cajas de una tableta al precio de \$ 0.65, suficiente para teñir una abundante cabellera. En venta en todas las droguerías, farmacias y perfumerías de la República.

Pedidos del interior, diríjirlos a su representante: F. Alonso Adamí Brito del Pino 1448 casi Rivera. Tel. 411562. — Agregar \$ 0.07 para el franqueo. (Indique color).

Representantes en el Brasil: Arthur Pati, Rua Francisco Murtatori 47, Rio de Janeiro.

dibujos de A. BEINARD



ESTUDIO PARA
UN RETRATO

EL NIÑO CON
EL BURRO



PABLO ALBERTO BESNARD, PINTOR FRANCÉS CON-
TEMPORANEO. AFILIADO A LA ESCUELA DEL AIRE
LIBRE, PUESTA EN BOGA POR LAS OBRAS DE BASTIEN
LEPAGE, PRONTO INTRODUJO EN LAS SUYAS OTROS
ELEMENTOS MEJOR AVENIDOS CON SU TEMPERAMEN-
TO, DISPERSANDO EN SUAVES MATICES LAS GRADA-
CIONES DE LUZ, DEJANDO LAS SOMBRAS EN UNA ME-
DIA TINTA SIN GRANDES CONTRASTES Y BASANDO EL
CONJUNTO DE SUS PINTURAS CON IRRISACIONES AR-
GENTINAS QUE DULCIFICABAN LAS VARIEDADES DE
TONOS Y DE VALORES.

GITANA CON CABALLO
ARABE

ESTUDIO DE MUJERES

MUJERES DE BERCK



LOS GRANDES ENSAYISTAS SUR AMERICA ES UNA CRISALIDA

CONSIDERADA a flor de epidermis

y objetivamente la obra que sin pausa y sin prima elabora Armando Solano refleja la aparente impresión de hallarnos ante un espíritu que se dilapida y disgrega, si bien, lo cual no puede ser discutible, en forma que irradia plenitud y atracción en cada una de sus diversas manifestaciones. Empero, hasta detenerse y paladear retentivamente una sola de sus páginas, cualquiera que ella sea la escogida por el azar del gusto momentáneo, para quedar cogidos en las mallas que entranan la coherencia de su personalidad, gravidamente contrada en sí misma. La natural diaphanidad, la brufida limpidez, la sedante procelosidad de su estilo, profuso en matices y serenos y ecuanímenes vehemencias, que denota la fina sensibilidad de su temperamento, inocean a reconocer, en forma inmediata, la correlación existente entre tal donaire de su prosa y la armónica y condensativa disposición del organismo mental de donde brota y se origina. Y al colocarnos en un plano de perspectiva analítica con respecto a su pensamiento, sus convicciones y sus ideas, no sólo nos sorprende la unicidad vertebral de su espíritu, sino la noble trascendencia y significación de Armando Solano como representante singular de su país y de su raza.

Emocional y ferviente, comprensiva y de un ideal realismo es su manera peculiar de enfocar los problemas y motivos que estimulan y provocan el rítmico fluir de su pensamiento penetrante y profundo, como que la brillante pujanza y entereza con que aparece naturalmente revelado resulta de admitir ampliamente los fueros vitales y sentimentales en los procesos correspondientes a la elaboración mental. En gradativa y jerárquica disposición desfilan ante el espíritu de quien la lee y siente las indefinidas impresiones interiores que tal lectura produce y suscita, cual personajes que se incorporan vívidamente sobre la pantalla cinematográfica, la constelada y definida teoría de sus ideas e ideales, desde su patriotismo acendrado, que arraiga en la plena conciencia de lo que la patria es y deviene, su nacionalismo de irrepachable ley, la unívoca apostolicidad de su actitud como aulid y reivindicador de la raza indígena en todos los planos de la vida: el económico, el social, el moral, el espiritual, etc., y su enaltecido americanismo, cuyo punto de partida fundamental se encuentra en la compenetración con el sentido de la cultura germinal del continente, cultura autóctona en sus formas y contenidos, por cuanto se afinará en lo hondo y vitando del alma y naturaleza aborígenes, estirpe racial que asimilará los restantes compositivos étnicos que con ella conviven y se entrelazan en el trópico americano, ya se trate del ario conquistador y orgulloso, del asiático que invade las costas del Océano Pacífico, o del galeote color de ólano.

Los presentes notes no presumen tener cohesión alguna, aunque sí aspiran a no congeñarse con las fórmulas de inconsistente y unilateral hiperdignificación de la epopeya eumplida por el conquistador hispánico del siglo XVI, puesto que la consideran sólo desde el punto de vista de la Europa de entonces que se ensancha y respira cuando se le eviencencia la realidad de un nuevo mundo, más no desde América que se rinde, que queda trunca en las civilizaciones precolombinas que los místicos de la acción y de la pasión destruyen con celo de irresponsables, a pesar de la emoción que les posee y que transparentan los cronistas, cuando contemplan sus arquitecturas, sus cultos, sus misterios y sus mitos. La tragedia taciturna del indio se expresa desde ese momento en el completo retraimiento, en el vivir enmismado ante el preférto grandioso, acorde con las tendencias de su alma, que viviera hasta la venida de los centauros de fiereza y lujuria. Se inicia el proceso de metamorfosis por el cual la humanidad suramericana se hunde en el caos del mestizaje y la tremenda hibridación, y con la tierra y el destino conforma el capullo de la crisálida en la cual se desarrolla el germen del prototipo humano que encarnará la autóctona cultura del continente. En su origen primordial estas líneas abrevan su inspiración en los últimos ensayos de Armando Solano, "Don Quijote en América" y "Juárez y la Raza Americana", cuyas figuras asociamos, con el fin de simbolizar la polarización de tendencias implicadas en la conciencia racial que el espíritu americanista ha de tener y tiene de sí mismo, cuando la oportunidad del aniversario tradicional. Porque la conjunción de estos dos arquetipos, Don Quijote, místico caballero del espíritu y Juárez, también místico, pero cuya relación espiritual gravita y arraiga irremisiblemente en la tierra, su disposición en términos de eención, revela el sentido, en forma pristina, del hombre suramericano adveniente. De ahí que las hubiese precedido introductivamente la apreciación general y esueta de la personalidad de Solano.

Hasta la vitalidad intensa y desbordante que manifiesta el hombre de Sur América se ha ejercido en los ineludibles conflictos interiores que constituyen la trama de su historia morfogenética. La fisonomía taciturna del indígena resulta de su actitud vital de éxtasis ante su propio destino, por una parte, y por otra, de su gravedad incoercible y primigenia en dirección a la tierra. El prototipo más alto del español, que aparece en la contextura heroica del conquistador, lo fué desde la vida con pleno sentimiento místico, y de ahí su pasión profunda, pasión que, según Madariaga, es su virtud excelente. Al desplazarse hacia el nuevo mundo, ningún conquistador antes de él arraigó más hondamente, se atrinencó con mayor ansia en la descubierta humanidad, precisamente porque su vitalidad

prócerosa, al pretender la posesión violenta, no halla medio de desarrollarse en sus últimas proyecciones, pues el aborígen sólo le pone una vitalidad negativa, de pasiva entrega. Mientras la transitoria posesión se cumple, el indio reconcentra su ser y sus potencias y prepara la lenta absorción del dominador. Tal proceso háse sucedido en la historia, mas en ningún caso con el carácter que evidencia el que se desenvuelve en Sur América. De ahí que el mestizo constituya un tipo humano tan poco duradero, como necesario e imprescindible. El mulato cuenta aquí, pero es en la zona del alma donde más conturza. Sin embargo, aún allí presenciaremos de la dilucidación de los interrogantes que implica, pues de hecho su ánimo se presenta más accesible a la reducción por la racial estirpe del adveniente tipo humano continental.

La vitalidad refuerza la reducción por el alma, por lo cual en esta esfera, a pesar de existir una afinitiva contraposición aún más intensa y evidente entre el conquistador y el conquistado, su proceso se verifica en forma irrevocablemente definitiva. Ya la antecitada concentración de potencias vitales en que el indio se retine, demuestra la máxima prepotencia anímica que en su interioridad domina. La pasión del ibérico restalla y chispea al ponerse en contacto con la delicadeza, la emotividad y la melancolía del alma aborígen. Su vida vegetativa, su gesto inmutable, el calor primordial de vaho que preside sus intimaciones sociales, el singular sentimiento de lo bello, sentido finísimo de la belleza que le distingue, descienden y son transpiraciones de su alma substancial. La exclusividad esencial de la instancia anímica, repele toda noción procedente de otra alma no afín con su naturaleza, con mayor razón en el caso de la española, que se debilita cuando trata de injertarse en una humanidad distinta. El paisaje tropical de América de termina la reducción de las almas inmigrantes y así los

contenidos anímicos extraños se asimilan, después de deletéreos combates por la propia reacomodación, a las tendencias del alma original que habita y configura la expresión humana del aborígen suramericano.

Por último, el espíritu prende allí mismo donde el sentido de la belleza es el determinante vértice de la belleza. La cultura estética que se ha anunciado, como la que se producirá en Ibero-América y cuya concepción original del universo se afirma en la primacía de la emoción erradora, constituye una perspectiva indubitable sobre la modalidad espiritual que se encarnará entre nosotros. Tal será la forma en que la cultura suramericana tendrá un sentido fundamental y autotono con respecto a la integración de la persona humana. La mitología aborígen, tan cautivante y areana en sus símbolos, nunca supo de la verdad, sino de la emotividad erradora; de las concepciones del intelecto tampoco sabe la mentalidad del continente, sino de las que parten del sentimiento de lo bello, de la imagen de la belleza armónica que nada niega, y, por lo tanto, más allá del bien y del mal. Tampoco la mística apasionada del peninsular tuvo noción abstracta de la verdad, ni de la belleza, sino que sintió la una y la otra manar en los propios hontanares de su vida animada. Por eso su verdad no fué verdad sino fe entrañable y su noción de la belleza se transfiere un poco en el "sentimiento trágico de la vida", de Unamuno.

Sur América es una crisálida. El caos de razas que actualmente le dan el aspecto de plasma humano en plena morfogénesis, constituye una situación de transitoria evidencia. Y en el fondo de este caos hay algo ya que determina el sentido de la evolución cultural genética: la raza aborígen, en torno de la cual, como estirpe étnica que es gravitante, en proceso de asimilación, los restantes compositivos raciales. La crisálida de la estirpe humana que dominará el continente!

Waldo FRANK.

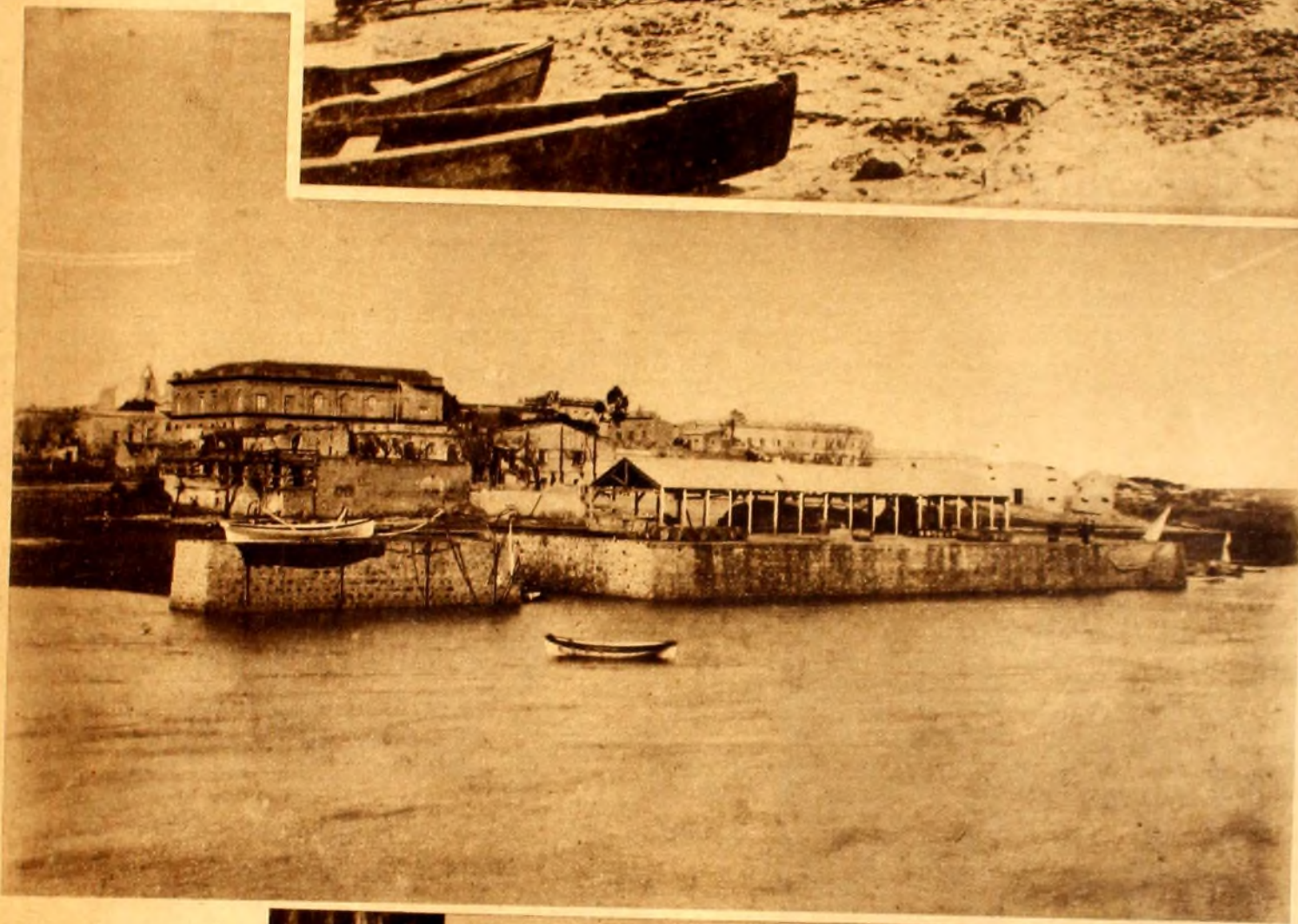
LAS aguas arrojaron a las arenas de la playa de Carrasco, el domingo pasado, una especie de delfín, de cuyas dimensiones da idea la fotografía, como asimismo de la algarabía que produjo entre los veraneantes tal presente insólito. Remolcado con un tractor, se está tratando ahora, — quizá ya se sepa, — fijar el nombre enrevesado que en la técnica de la piscicultura corresponde darle al que, por nuestra cuenta, ya hemos clasificado como delfín.



Salto hace medio siglo



EL PUERTO VIEJO
CON RIO BAJO. LAS OPE-
RACIONES SE HACEN EN
PLENA PLAYA. AL FON-
DO EL MUELLE DEL FE-
RRO-CARRIL NOROCCIDENTE
EN SECO



EL PUERTO VIEJO
CON EL RIO URUGUAY
CRECIDO

LA CALLE SARANDI
(Negativos de Serafin Cañizales)



Para los débiles El tónico ideal

Los médicos más famosos re-
comiendan a los niños y per-
sonas débiles o convalescien-
tes, tomar antes de las comi-
das una copita de elixir Reno-
vo. Este tónico poderoso es
preparado a base de huevos y

es de un exquisito paladar. En
pocas semanas se consiguen va-
rios kilos de aumento y además
un vigor y fortaleza general ad-
mirables. El elixir Renovo se
halla en todas las farmacias.



EL CLUB BANCO HIPOTECARIO está colocado actualmente en primera fila entre las instituciones de su índole, merced al esfuerzo de sus dirigentes actuales, que han cristalizado su gestión con la instalación de la magnífica sede social, algunos de cuyos hermosos aspectos reproducimos, y la que es centro de variadas e interesantes actividades.

Corresponde destacar en esta importante obra la labor desplegada por el presidente del Club señor Juan Carlos Johnson, por el tesorero señor Adalberto Bancheiro y por el arquitecto Juan A. Aubriot en su carácter de director técnico de las obras realizadas.

CLUB BANCO HIPOTECARIO



La "bañista moderna" afronta con confianza las miradas, gracias a "Racé"

La vida en las playas exige:



librar la piel de vello en forma permanente

Esta nueva manera de librarse del vello para siempre miles de señoras la recibieron con júbilo. El vello queda destruido en 3 minutos — sin olor — sin ardor. La posibilidad de que el vello vuelva, aunque fuera más débil queda alejada indefinidamente. Cuando Ud. se despoja de su salida de baño o pijama de playa y la piel desnuda queda expuesta a las miradas del público, sólo podrá afrontarlas sin que el menor rastro de vello la ensombrece.

Racé destruye el vello para siempre

Ahora la destrucción definitiva del vello se convirtió en realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama "Racé", lo destruye en forma fácil y agradable. "Racé" está hecho con vegetales y exento de cualquiera de las cáusticas que se empleaban en la elaboración de depilatorios antiguos. Por eso no huele ni irrita la piel. Su uso permite extinguir todo el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensa que sea la superficie de piel cubierta por él.

en 3 minutos — para siempre — sin olor — sin ardor.

Para usarlo, simplemente Ud. moja con agua común la piel a depilar y la empolvorea con "Racé". A los 2 o 3 minutos Ud. se lava o baña y el agua se lleva todo el vello. También puede aplicarlo en forma de pasta mezclando el polvo "Racé" con un poco de agua.

El vello no vuelve a crecer

Pero "Racé" hace algo más que eliminar el vello de la superficie de la piel. Sus principios activos penetran hasta los bulbos y los destruyen. Así queda excluida o al menos alejada indefinidamente la posibilidad de que el vello vuelva a crecer. Si después de mucho tiempo de haber usado "Racé", hubiera vuelto el vello en el mismo sitio, no habrá nada de puntas filosas, será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más y el vello no volverá nunca.

"Racé se vende en las principales farmacias, tiendas y perfumerías y en los

LABORATORIOS
VINDOBONA
Andes 1338 - Piso 3.
MONTEVIDEO
(Atendido
por
señoras)

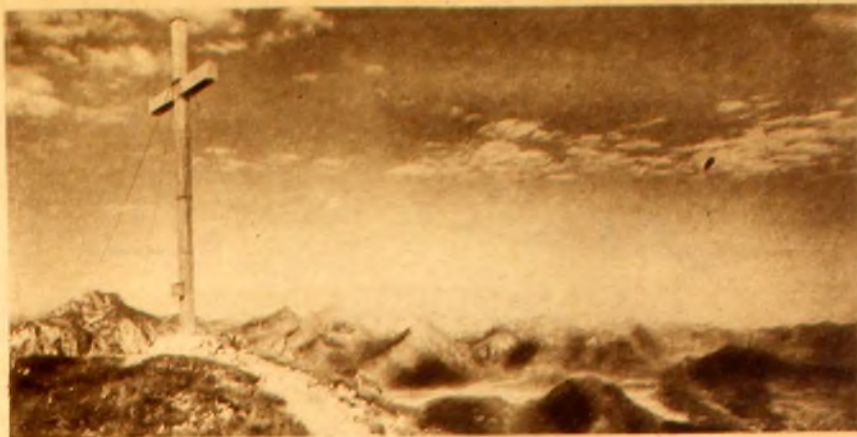


EL ALGÄU

LA REGION del Algäu de la frontera alemán-tirolesa goza desde hace largos siglos de fundada fama por la bondad de sus tierras, sus altas montañas y oscuras selvas. Hoy es una de las provincias más apreciadas del Reich, por lo nutritivo de sus pasturas naturales cuidadosamente cultivadas, los excelentes ganados que allá se crían y la exhuberancia de productos de lechería elaborados en ella.

Institutos y escuelas de especialización afánanse en estudiar y perfeccionar los factores tóricos del ambiente y de aprovecharlos en beneficio de la práctica agrícola-ganadera. Centro renombrado, a la par que ciudad germana de mayor altura sobre el nivel del mar y más meridional de toda la Alemania es Fuessen, histórica, pintoresca, de gran atracción tanto para los indígenas como para los extranjeros...
Dr. Juan Schroeder.

LA CIUDAD DE FEUSSEN CON EL MONTE SAULING



MONTE SAULING, CERCA DE FEUSSEN



MONTE SAULING EN LA FRONTERA ALEMANA-TIROLESA



PRADERAS NATURALES EN EL ALGÄU



LOS ALREDEDORES MONTAÑOSOS DE FEUSSEN



RIO LECH EN EL ALGÄU, QUE ATRAVIESA LA CIUDAD DE FEUSSEN



LAS MANDIBULAS MORTALES

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ARROJADO HACIA LAS FAUCES DEL MONSTRUO, TARZAN VOLTEO SU CUERPO EN EL AIRE Y CAYO A CABALLO SOBRE EL LOMO DEL COCODRILO.



RETORCIENDOSE, LA BESTIA OBLIGO GRADUALMENTE AL HOMBRE MONO A CORRERSE HACIA LA COLA.....



.... PARA IMPULSARLO A SUS ENORMES FAUCES.



PERO TARZAN PUDO ATRAPAR UN TROZO DE LEÑA QUE FLOTABA Y SE LO ENCAJO A COCODRILO ENTRE LAS QUIJADAS.



DESPUES, TARZAN SACO SU PUÑAL Y LO CLAVO EN UNA PARTE VITAL DEL ANIMAL.



JINETE SOBRE EL SAURIO AGONICO, QUE AUN FLOTABA, BRICEO HACIA LA ORILLA PERSEGUIDO POR OTROS DOS COCODRILOS.

EN EL MOMENTO CRITICO, PUDO SALTAR ASIRSE DE UNA RAMA DE ARBOL.



EL HOMBRE MONO CONTINUO SU VIAJE POR ARBOLEDAS Y PANTANOS, HASTA QUE LLEGO....



A LAS MONTANAS, DONDE TARZAN EMPEZO A BUSCAR LA CAVERNA A TRAVES DE LA CUAL HABIA ENTRADO A ESTE EXTRAÑO PAIS EGIPCIO.



PERO AHORA EL TUNEL ESTABA CERRADO CON BARROTES DE HIERRO; TRATO DE PASAR POR ENTRE ELLOS; UN RUGIDO LO DETUVO, Y.....



.... UN LEON SALTO HACIA EL. EL TUNEL HABIA SIDO TRANSFORMADO EN UNA JAULA DE FIERAS, DE MODO QUE NADIE PODIA SALIR, NI ENTRAR, A ESTE TERRIBLE REINO.